

HOMILÍA XXIX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO- 2011 CICLO “A”

Unas palabras de Benedicto XVI

“En el primer Libro de los Reyes, se dice que Dios concedió al joven rey Salomón, con ocasión de su entronización, formular una petición. ¿Qué pedirá el joven soberano en este importante momento? ¿Éxito, riqueza, una larga vida, la eliminación de los enemigos? Nada pide de todo esto. Suplica en cambio: "Concede a tu siervo un corazón dócil, para que sepa juzgar a tu pueblo y distinguir entre el bien y mal" (1 R 3,9). Con este relato, la Biblia quiere indicarnos lo que debe ser importante en definitiva para un político. Su criterio último y la motivación para su trabajo como político no debe ser el éxito y mucho menos el beneficio material. La política debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz. (...)

“Sobre la base de la convicción sobre la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley, la consciencia de la inviolabilidad de la dignidad humana de cada persona y el reconocimiento de la responsabilidad de los hombres por su conducta. Estos conocimientos de la razón constituyen nuestra memoria cultural. Ignorarla o considerarla como mero pasado sería una amputación de nuestra cultura en su conjunto y la privaría de su totalidad. La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma – del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa. Con la certeza de la responsabilidad del hombre ante Dios y reconociendo la dignidad inviolable del hombre, de cada hombre, este encuentro ha fijado los criterios del derecho; defenderlos es nuestro deber en este momento histórico (...).

“Al joven rey Salomón, a la hora de asumir el poder, se le concedió lo que pedía. ¿Qué sucedería si nosotros, legisladores de hoy, se nos concediese formular una petición? ¿Qué pediríamos? En último término, pienso que, también hoy, no podríamos desear otra cosa que un corazón dócil: la capacidad de distinguir el bien del mal, y así establecer un verdadero derecho, de servir a la justicia y la paz”.

(Discurso del Papa en el Bundestag de Alemania (22-IX-2011).

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 45, 1. 4-6.** Dios elige a Ciro como instrumento suyo para realizar sus designios de paz. Lo lleva de la mano a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud de en la que vivía en Babilonia. Seamos nosotros instrumentos dóciles de paz y de amor en las manos misericordiosas de Dios.

* **Salmo Responsorial 95.** Aclamad la gloria y el poder del Señor. Dios quiere hacerse conocer no sólo por Israel sino también por los pueblos gentiles. Volvamos a Dios dándole gracias y bendiciendo su santo Nombre.

* **Primera Carta de san Pablo a los Tesalonicenses1, 1-5b.** La comunidad cristiana ha de vivir con autenticidad las virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad. Estas virtudes son signos de la presencia de Dios en la comunidad y frutos del poder del Espíritu Santo. Cuidémoslas.

* **Evangelio según san Mateo 22, 15-21.** “Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. La liturgia subraya que no existe sólo una lectura laica de la historia sino que la fe tiene sus derechos y criterios interpretativos del hombre y de la historia. Una elección política no debe impedir dar a Dios lo que es de Dios, rendir culto a Dios.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Colaborar a favor de la paz, de la vida, de la justicia

Todos estamos llamados a colaborar al servicio de la paz, de la vida, de la justicia. Todos debemos esforzarnos en promover y defender los derechos humanos. Todos tenemos que implicarnos en construir la civilización del amor que comienza por respetar la dignidad de todo ser humano.

La consecuencia es clara. Nadie debe mostrarse indiferente ante estas obligaciones. Nadie debe mirar a otro lado ante la violación de los derechos humanos. Nadie debe cerrar sus ojos ante tanto sufrimiento humano.

Todos somos corresponsables de la situación actual en la que se encuentra la humanidad, nuestra sociedad, nuestro pueblo, nuestro barrio. Todos somos corresponsables de la situación de sufrimiento, persecución, pobreza, hambre... en la que viven tantos seres humanos de la misma dignidad que tú y que yo, que nosotros.

¡Queridos hermanos laicos! El Concilio Vaticano II os dice que “el carácter secular es propio y peculiar del los laicos” (LG 31). Con otras

palabras os recordamos que el lugar peculiar del laico es la secularidad. Haced presentes en la secularidad, de forma individual y asociada, es decir, en los nuevos areópagos o plazas públicas, en la política y en la economía, en la cultura y en la vida humana, en los medios de comunicación social... Sembrad aquí los valores éticos y morales. Mantened aquí viva la memoria de Dios, de Jesucristo.....

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad”.

“A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31).

Con ayuda de las palabras del Concilio que os acabo de ofrecer y de las de Benedicto XVI que os he presentado al comienzo de esta homilía, meditemos estas realidades, reflexionemos sobre nuestros comportamientos y preguntémonos: ¿Somos conscientes de esta situación? ¿Nos importa de verdad el dolor que muchas personas sufren hoy? ¿Qué estamos haciendo cada uno de nosotros para que desaparezcan la violencia, el hambre, la guerra, el paro...?

2.2.- Dios nos pregunta hoy a todos: ¿dónde está tu hermano?

Dios se acerca a cada uno de nosotros y nos hace estas preguntas que está presente en las páginas de la Biblia y las recorren de principio a fin: ¿dónde está tu hermano? ¿qué estás haciendo de tu hermano? ¿lo olvidas? ¿le das la espalda?

Sabes que lo que hacemos a un ser humano, lo estamos haciendo al Señor.

Sabes que lo que dejamos de hacer a un ser humano, lo estamos dejando de hacer al Señor

Sabes que al final de nuestra vida seremos examinados por el amor.

“Tuve hambre y ME disteis de comer...”

3.- De la palabra a la Eucaristía

Acerquémonos hoy con mayor intensidad y fe a Jesucristo presente en la Eucaristía. Pidámosle que nos ayude ser “levadura en la masa” para renovarla, transformarla con la fuerza del Espíritu, y hacerla así ofrenda santa y agradable a los ojos del Padre.

4.- De la Eucaristía a la misión

Confortados con el alimento eucarístico y fortalecidos con la virtud del Espíritu Santo salgamos al mundo para hacer presente en él el Reino de Dios que es un Reino de paz y de amor, de santidad y de vida, de verdad y de justicia.

Terminamos ya.

Unidos en la plegaria.

Cáceres. 10 de octubre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz